

## SOBRE EL POLVO LA BRASA PERSISTENTE

Nacer es encontrar forma y muerte. Los cuatro elementos manan del Surtidor y, con variantes, encuentran su propio estilo de manifestación y término. El agua necesita un continente al cual desborda a veces para ajustarse a otro en seguida. El fuego se amolda en el aire, más libre en tanto más efímero, obligado a devorar la fuente material de su forma, máxima danzarina a tempo de calor.

Por fuego y agua en cauce de erotismo, con heptasílabos y endecasílabos, recadenciando la silva de los veneros clásicos, con el mismo enfrentar a Thanatos y Eros, Iliana Godoy mira a su alrededor la tierra, su evidente, polvosa aceptación de los ciclos mortales que disgregan las grandes obras, y lanza al aire sus furias de polvo.

Voces sublevadas, desde el principio en contra de las costumbres simplemente animales, en casa de Lilith, con su hogar independiente, poderoso frente a otros exiliados del paraíso, cuya condena es acostumbrarse a lo caduco desgranándose polvo a polvo, en el contundente estilo de morir, tierra en tierra cada día.

Lilith, obligada a flotar en los submundos periféricos, es la inmortal Llorona y su castigo es ver el fin inmediato de los fritos de su fuego, si que se consuma la brasa entre sus piernas. Grita sin admitir tal vez ese hábito de muerte que nos deja vivamente solos.

Cierto paralelismo, al ser los únicos humanos que mantienen la inmortalidad sólo para sufrir una infinita, reiterada penitencia, hace que Lilith sea el mito femenino equivalente a Prometeo.

Como ellos, Iliana Godoy afirma la libertad en el fuego de la poesía. Se enfrenta a su razón sin alardes formales, fiel a su tema oye y hace oír las furias de este polvo condenado. Erguida rebelión en el primer y último reducto de su poesía, el erotismo arde como una brasa persistente en medio del derrumbe.

La soledad podrís ser su costo, pero los fritos de su fuego están furiosamente vivos.

Norma Lorena Wanless